

## BIBLIOGRAFÍA

### I. RECENSIONES

J. LÓPEZ, *La figura de la bestia entre historia y profecía. Investigación teológico-bíblica de Apocalipsis 13, 1-18* (Roma, PUG, 1998) 303 pp. ISBN 88-7652-791-5.

He aquí una nueva tesis defendida en la Universidad Gregoriana de Roma sobre el Apocalipsis, tema que en la última cuarta parte del siglo XX ha suscitado un gran interés entre exegetas y teólogos dando lugar a una producción bibliográfica tan amplia que desborda en cantidad toda la producción anterior desde el siglo XIX. Ésta es la cuarta, en orden, de las tesis publicadas desde que en 1995 se fundara la colección "Tesi Gregoriana". Dos puntos fundamentales constituyen el objeto de tales investigaciones sobre el Ap: el desciframiento de los símbolos y la función social y política de este último texto del NT que no ha sido tratado en el pasado con la misma paridad que otros. Sin duda, un válido promotor de tales estudios es el prof. Ugo Vanni cuya inequívoca huella siempre se deja ver en las tesis que, como ésta, ha dirigido, y cuya metodología puede resumirse en estos tres objetivos: claro estado de la cuestión y valoración crítica de la investigación, análisis filológico y literario del texto, conducido con rigor, y exposición coherente y mesurada del mensaje que emerge de los análisis. Esta nueva publicación, obra del jesuita cubano J. López, cubre con holgura esos tres objetivos.

El libro, precedido por una amplia introducción (pp. 5-12) sobre la motivación de la investigación, la delimitación de la perícopa y la metodología a seguir, se divide en dos partes: 1. El estado de la cuestión (pp. 15-58) y 2. El examen del texto (pp. 61-265). A ello sigue una conclusión general (pp. 267-269), unas páginas de siglas y abreviaturas (pp. 271-275), la bibliografía (pp. 277-296), y el índice de autores (pp. 297-299). A pesar de la amplia bibliografía sobre los símbolos de las dos bestias y, de modo especial, sobre el número 666 (Ap 13,18), una de las principales claves de lectura del texto, sobre el que existen más de veinte contribuciones, desde 1920, parece que era necesario un nuevo estudio de conjunto que se situase más allá del punto de vista histórico-crítico. Faltaba un estudio que profundizase en las características literarias del texto, en su uso del AT, en la arquitectura como tal de su complejo simbolismo teriomorfo y aritmético (bestia, siete cabezas, diez cuernos, número 666) y en los motivos literarios típicos o expresiones de la perícopa y su relación con la obra total. Pero sobre todo, faltaba un estudio, que partiendo de un análisis filológico y literario del texto mostrase con fundamento el mensaje en él contenido cuya importancia —es lógico— debe corresponder proporcionalmente al gran empeño literario que el autor ha puesto para construir su narración.

*Estudios Bíblicos* 60 (2002) 543-560

En la primera parte (pp. 15-58), el autor hace una valoración crítica de los principales métodos de investigación empleados para el estudio de Ap 13. Los intentos por identificar lo que se cela tras el símbolo de las dos bestias se remontan a Ireneo de León, y ya desde muy antiguo se manifiestan los titubeos y la imposibilidad de reconstruir con seguridad el horizonte histórico del autor del Ap. La crítica histórica contemporánea, en su intento por identificar la primera bestia, se ha balanceado entre un *Nero redivivus*, y cualquier otro personaje individual o colectivo, así como ha apuntado, para la segunda bestia, al culto imperial, sin resolver en realidad el *Sitz im Leben* del texto, hasta qué punto debe presuponerse o no una situación de persecución. Ya el método histórico-tradicional había identificado la bestia con el anticristo o el falso profeta. Hasta nuestros días, la investigación sobre Ap 13 no ha sido homogénea, ni mucho menos progresiva. La multiplicidad de opiniones, muchas de ellas contrarias entre sí, es la nota dominante en el *status quaestionis* que precede esta tesis. En realidad, no demasiado diferente para cualquier otro texto del NT. Y, en no pocos casos, hay estudios mal fundados o irrelevantes que deben ser descartados incluso de una valoración crítica. Sin embargo, los métodos histórico-críticos, tanto el tradicional como el contemporáneo, han puesto a luz numerosos datos importantes que no pueden dejarse aparte en la exégesis actual. Uno de ellos es la relación de Ap 13 con Dn 7. Pero, además, estos métodos han ayudado a reconstruir, con una cierta proximidad, la situación histórica y el ambiente socio-político en que se escribió y leyó el Ap, hacia finales del s. I o principios del s. II. Importantes son, a este respecto, los datos que el autor pone de relieve en la conclusión de esta primera parte (pp. 54-58) al tratar de resumir los valores y límites del método histórico.

La segunda parte (pp. 61-265) considera el análisis exegético y teológico de la perícopa y de su situación en la unidad de la obra total. Con un método netamente sincrónico, se pone de manifiesto de forma coherente todo el aparato simbólico con el que el autor del Ap ha estructurado con gran precisión una narración con un mensaje que trasciende un determinado momento histórico. La exégesis de Ap 13 hace ver cómo su autor entiende y valora el sistema político de su tiempo y cuál debe ser el compromiso cristiano, personal y comunitario, frente a tal sistema. El carácter simbólico del texto establece, por lo demás, un esquema teológico-político que lo hace válido para el cristiano de todos los tiempos. De hecho, las indicaciones precisas dadas por el autor del Ap sobre la *praxis* abusiva del poder político, presentan a éste susceptible de reproducirse en cualquier forma de gobierno o momento histórico.

Acerca de si en la narración hay dos bestias o sólo una, el autor responde que una pregunta de esa índole "conduce a una aporía que evidencia lo equivocado del planteamiento. En realidad la antinomia no existe. Juan coordina simbólicamente dos facetas complementarias de una misma realidad. Mediante un idéntico símbolo teriomorfo de base  $\kappa\eta\rho\iota, \omicron\nu$ , el autor logra individualizar metafóricamente y narrativamente cada faceta, subordinando inequívocamente la propaganda al poder político. En la figura de la primera bestia (vv. 1-8), se enfatiza el aspecto tradicional mesiánico del anticristo encarnado en la institución romana y en su emperador. En la segunda (vv. 11-17), el vidente pone de relieve ante el grupo de  $\alpha\nu\kappa\omicron\nu, \omicron\nu\tau\epsilon\upsilon\chi$  la expectativa tradicional del falso profeta asociándola con aquella propaganda que pretende legitimar la autoridad y el ejercicio del poder político como un valor absoluto para la humanidad" (p. 254).

Frente a este poder, el cristiano aparece con plena "capacidad para discernir, desenmascarar y afrontar los engaños a que puede conducir el ejercicio desviado del poder político". Es tarea del cristiano, tal como puede verse por Ap 13,9-10.18, descubrir cómo debe aplicarse el susodicho esquema teológico en cada situación concreta de la existencia, particular y comunitaria. Pero, a pesar de esa capacidad de discernimiento que el autor del Ap cree que tiene el grupo de los que escuchan el mensaje, para facilitarles la comprensión simbólica de la bestia, aporta un par de datos: se trata de un hombre y, además, la cifra que lo designa suma 666 según el v. 18, verso que establece una neta correspondencia de significado con la prostituta (h` po,rnh) del Ap 17. El recurso al simbolismo aritmético tiene su sentido: "Que la bestia sea identificada por el nombre de un ser humano es muy significativo, pero más aún lo es el *cómo* es identificada. Para lograrlo se necesita recurrir primero, caso único en el Apocalipsis, al arte de la gematría. Mediante esta técnica el autor manifiesta, no un deseo de esconder al no iniciado la identidad del nombre, sino de indicar una vez más la extrema complejidad simbólica de la figura que acaba de desarrollar al interior del capítulo 13. Así no se desvirtúa la doble dimensión que entraña la mención de Nerón César: emperador e imperio. Mediante la gematría Juan descubre al grupo de escucha la diversidad de niveles simbólicos presentes en el qhri,on. A nivel sincrónico se entabla una conexión, desde el valor triangular de la cifra 666, con la visión de la bestia del capítulo 17 (octavo rey: v. 11)" (p. 250). El texto del Ap alerta al lector contra los atractivos falsos valores de un pseudoreino en neta oposición a la construcción de un verdadero Reino fiel al mensaje de Jesús. En una lectura profunda de Ap 13 aflora además, según el autor, una clave de interpretación para el resto del libro.

En esta segunda parte se observa un atento y fino análisis del texto griego, conducido con gran perspicacia, pero sobre todo muy ponderado en las conclusiones exegéticas y teológicas, ponderación no siempre fácil en un texto que ya de por sí, a flor de piel, cuenta con un complicado entramado simbólico que pone ante la continua tentación de dispararse a consideraciones que en el fondo sólo estarían cogidas con alfileres. Esta medida se hace evidente en el último capítulo (pp. 253-265), en que el autor traza con suma claridad una espléndida síntesis teológico-bíblica, dejando ver, por otra parte, la riqueza del texto examinado: una riqueza de contenido proporcional a la riqueza de detalles narrativos y al exquisito cuidado literario de la composición.

En resumen, he aquí un nuevo estudio que hace más comprensible el libro que, tanto por su género literario como por sus símbolos, se aparta bastante del resto del NT, un estudio que da un paso más, y muy positivo, para rescatar de la sombra y del olvido un mensaje que tiene que ver también con el hombre de hoy.

Á. URBÁN

A. LELIÈVRE-A. MAILLOT, *Commentaire des Proverbes. III. Chapitres 1-9* (Lectio Divina. Commentaires 8; Paris, Cerf, 2000) 313 pp.

En estos últimos años el libro de los Proverbios está despertando el interés de los/as especialistas. Baste citar los tres últimos comentarios en lengua inglesa publi-